

# Macondolombia

## Un breve adiós a García Márquez (literatura, políticas – estéticas y educación)

**Diego Fernando Sampedro Vanegas**

Licenciado en Estudios Literarios

Magíster en Filosofía

Universidad Javeriana

*In memoriam Gabriel García Márquez*  
(Aracataca 1927 – Ciudad de México 2014)

*Los poetas ponen los fundamentos de lo que permanece*  
Friederich Hölderlin

### I • De identidades y realidades pantagruélicas


**H**ace unos años, en el barrio La Manga de Barranquilla, una mujer adolescente de 17 años fingió un embarazo de sextillizos por medio de una barriga de trapos. Un hospital dio un parte de por lo menos 30 semanas de gestación, y se iniciaron campañas de solidaridad y recolección de fondos que duraron hasta descubierto el exabrupto. Muchos de los que vimos la noticia, pensamos por un momento que se trataba de otra de las desmesuradas metáforas logradas por el maestro García Márquez, para tratar de nombrar a América Latina. Asombroso era ver que la historia no era sino la exposición de un hecho real y que la mujer se ganó las primeras planas de los periódicos y las revistas del país por un buen tiempo.

En la realidad creada por el escritor colombiano llovió más de cien días con sus noches. Como condenada por su propia belleza, Remedios la bella asciende repentinamente al cielo. Un dictador delirante sirve como lechona al general que otrora le había acompañado en la campaña. Después de ser asesinado por un pistoletazo de una mujer enamorada, la sangre de José Arcadio Buendía recorre todo el pueblo en busca de su madre Úrsula. Varios de los Buendía y muchos otros hombres de Macondo, perdieron la virginidad con Pilar Ternera (quien emulaba la prostituta de Babilonia) y uno de ellos parecía derretirse en medio del acto amoroso, como si tener sexo fuera sinónimo de perder el cuerpo. Un telegrafista pusilánime confiesa haber tenido sexo con más de seiscientas mujeres aduciendo que el mundo se divide entre los que tiran y los que no tiran.

En la realidad colombiana, como si se tratase de otra creación del Nobel colombiano, hace poco tiempo, el canal RCN hizo un programa en el que dos niñas de doce años encinta, confesaban no saber nada sobre métodos anticonceptivos ni mucho menos el sentido del término planificación familiar. A cambio de mentiras y promesas falsas hechas por candidatos políticos de la región, miles de indígenas tramitaban cédulas en las que les ponían nombre como Coito, Mariguana o Gorila. Los paramilitares han desplazado su criminalidad a conjuntos residenciales comunes, en los que torturan y descuartizan a sus enemigos, los espacios son denominados casas de pique y hace un par de semanas un abstruso cantante de salsa insustancial se permitió hacer un fatídico chiste diciéndole al público que si no bailaban los llevaba a una casa de pique. La representante a la Cámara María Fernanda Cabal, esposa de uno de los altos mandos de Fedegan (asociación de ganaderos múltiples veces relacionada con crímenes de lesa humanidad cometidos por paramilitares) desea el infierno y la desgracia en las redes sociales al único premio nobel del país. En su comentario no



<http://parentesiscali.blogspot.com/2014/04/edicion-45-historia-proposito-de-la.html>



Durante toda su obra, García Márquez trató de darle un nombre a América Latina metaforizando su realidad ya de por sí exagerada y polisémica. *Cien Años de soledad*, por ejemplo, constituye el génesis y el apocalipsis de una familia que es el país mismo, contado a través de fascinantes y otras veces monstruosas historias. Del mismo modo que tratan de hacerlo *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, *Gringo Viejo* de Carlos Fuentes o *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier, cada escritor dándole nombre a su propio país y al continente.

solamente deja ver una monstruosa ignorancia, sino que parece no haber leído ni uno de los cuentos cortos de la exquisita pluma colombiana; de hecho, nos hace dudar de su capacidad para leer e interpretar.

El pensador, escritor y luchador José Martí, escribió una y otra vez, casi como un clamor, la necesidad de nombrar a América Latina. En su texto *Nuestra América* afirma que la hibridación y violencia sobre la que fueron fundadas nuestras patrias, hace que nuestra realidad sea innombrable con categorías ajenas a nuestra propia realidad. Para que América Latina tuviera nombre e identidad tendríamos que escribir textos con categorías propias, textos que tengan en cuenta nuestro pasado indígena, español, moro y católico; textos escritos sobre los ríos de sangre y sexo sobre los que se construyeron nuestras innumerables mezclas raciales.

En el año 1982, vestido con un Liqui Liqui ante la academia sueca, el escritor colombiano afirmó la soledad de América Latina en su discurso de aceptación del premio nobel. El origen de la profunda soledad está en la restricción que nos han puesto para poder nombrarnos, para celebrar nuestro onomástico por cuenta propia y, por lo tanto, poder construir una identidad. Empeñados en hacernos parte del mundo occidental europeo, han permanecido al margen nuestras montañas desmesuradas, nuestros ríos y desiertos incommensurables, nuestros habitantes de razas indefinibles análogos a nuestros animales únicos, mágicos, algunos ya extintos. En el discurso, para empezar a nombrar a América y enfrentarse a su soledad, el maestro se remonta a las impresiones de varios de los conquistadores que al llegar al continente creían estar en un mundo mágico pletórico de tesoros, de animales legendarios y de demonios de mil colores.

Durante toda su obra, García Márquez trató de darle un nombre a América Latina metaforizando su realidad ya de por sí exagerada y polisémica. *Cien Años de soledad*, por ejemplo, constituye el génesis y el apocalipsis de una familia que es el país mismo, contado a través de fascinantes y otras veces monstruosas



historias. Del mismo modo que tratan de hacerlo *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, *Gringo Viejo* de Carlos Fuentes o *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier, cada escritor dándole nombre a su propio país y al continente. El bautizo que han intentado estas plumas exquisitas, se aleja de los vericuetos intelectuales de las facultades de Estudios Culturales o Filosofía en Latinoamérica, que tienen que dedicar tres o cuatro capítulos a la filosofía alemana para mostrar enciclopedismo, autoridad y hacer legítimas sus palabras antes de hablar del continente mismo: *una reproducción de la dominación de pensamiento, palabra y obra, que continúa ejerciendo sobre nosotros el mundo europeo*.

En García Márquez las palabras crecen como las montañas mismas, como los ríos anchos y profundos, las masacres descomunales o las terribles violaciones que se cometieron en el proceso de mestizaje. Es Europa, el mundo indígena, negro, árabe y católico al mismo tiempo. Sin prejuicios ni afanes de dicotomías entre barbaries o civilizaciones, la

realidad latinoamericana va apareciendo con la contundencia de su propia monstruosidad, de su misteriosa hibridación de culturas ancestrales. El escritor se dio cuenta de que la única forma de nombrar a América Latina es aceptarla, tanto en su exuberancia como en su horror, como un paso previo a la transformación social que tanto anhelamos.

La humanidad contenida en las palabras de maestro era tal, que seguramente hubiera augurado los insultos de la representante a la Cámara contra su propia obra. Ella misma por un momento parecía un personaje del realismo mágico urdido por el escritor, al que seguramente solo se ha acercado de oídas. No en vano el periodista Antonio Caballero afirmó en última columna que tal vez la congresista hizo pública la opinión políticamente incorrecta que el *statu quo* colombiano gritaba en silencio. De hecho son los abuelos y bisabuelos de quienes ejercen el poder, los que aprobaron el exilio del escritor y ahora se dan golpes de pecho en público para parecer muy correctos.

García Márquez es un escritor enorme y eso no tiene nada que ver con su nacionalidad. Es una fortuna que sea un colombiano y que se haya puesto en la tarea de darle nombre a Colombia y a América Latina. Lleva a cabo esa difícil tensión entre una prosa universal enriquecida de una realidad local y única. Sus pensamientos configuran la patria, construyen identidad, porque solo al nombrar lo que hasta ahora había sido innominado, se construye la identidad y se transforma la realidad misma.

## II · De la identidad, la patria y la responsabilidad de darle nombre a América Latina

Juanes y Shakira llenan estadios con más de setenta mil espectadores y no han aportado un ápice a la configuración de la identidad nacional. La cantante se esconde entre arabismos, argentinismos y expresiones españolas. El paísa cree que identidad es volver a grabar una oda absurda sobre una camisa negra que defiende el machismo, la objetualización de la mujer y relativiza el crimen, o portar públicamente y con orgullo su ignorancia en la comprensión de otros idiomas. Bandas como Sidestepper, Ondatrópica, Curupirá, Puerto Candelaria, Meridian Brothers o Andrés Gualdrón y los Animales Blancos, tratan de recuperar ritmos, instrumentos y tradiciones de la nación, mezclándolos con universales métodos de componer, pero jamás tendrán una audiencia de 60 000 personas en un estadio.

Me encanta la afirmación de Mario Vargas Llosa de que el nacionalismo es la cultura de los incultos. Es verdad, pocas cosas tan nocivas para el pensamiento como el patriotismo barato. Pero es igualmente una irresponsabilidad abstenerse de pensar el país con reflexividad; es nuestro deber construir una identidad día a día. García Márquez es un escritor enorme y eso no tiene nada que ver con su nacionalidad. Es una fortuna que sea un colombiano y que se haya puesto en la tarea de darle nombre a Colombia y a América Latina. Lleva a cabo esa difícil tensión entre una prosa universal enriquecida de una realidad local y única. Sus pensamientos configuran la patria, construyen identidad, porque solo al nombrar lo que hasta ahora había sido innominado,





se construye la identidad y se transforma la realidad misma.

En un aterrador estudio estadístico, el 70% de los jóvenes que tenían oportunidad de estudiar en una universidad privada de Colombia, deseaban hacer un posgrado en el exterior y caso el 100% pretendía no volver nunca a este “moridero”. Repito que lejos estoy de promover el patrioterismo ramplón, pero más allá del “amor por el país” o las absurdas afirmaciones de “el país más feliz del mundo” ¿quiénes continuarán nombrando a la nación sino son sus jóvenes? ¿Quiénes se harán responsables de Macondo? Aún en el exilio, contrario a lo que dice nuestra irrisoria representante a la Cámara, García Márquez se empeñó en seguir dando nombre a la nación y, como ya dije, el bautizo es el paso previo a la transformación.

Quiéranlo o no, nuestros jóvenes seguirán siendo Aureliano Buendía, José Arcadio Buendía, Úrsula Iguarán, Petra Cotes, Pilar Ternera, Pietro Crespi, Gabriel García Márquez, Jaime Garzón. A donde vayan los perseguirá el sino de su propia identidad y si rehuyeran nombrarla, crearla y transformarla, sería como olvidarse de ellos mismos, condenarse a la desigualdad, el dolor y la injusticia que tanto nos aqueja. No podrán huir de Macondo y se condenarán a sí mismos –tal como la lastimera señora Cabal– a no tener una segunda oportunidad sobre la faz de la tierra y, lo que es peor, le quitarán la oportunidad de nombrarse a las futuras generaciones: ¡Gracias García Márquez por empezar a darnos nombre!